

LOS ARREOLA. METODOLOGÍA Y ANÁLISIS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA HISTORIA FAMILIAR EN MICHOACÁN ENTRE LOS SIGLOS XVIII Y XX

Héctor Hernán Díaz Guevara

Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH

María Fernanda Romero Mendoza

División de Estudios de Posgrado, Facultad de Historia, UMSNH

El siguiente capítulo presentará al lector el cuestionamiento, planteamiento, metodología y desarrollo que tuvo la investigación “Los Arreola, metodología y análisis para la construcción de una historia familiar en Michoacán entre los siglos XVIII y XX”, comentada en la ciudad de Aguascalientes el día 23 de agosto de 2018 en el marco del v Coloquio de Genealogía y de Historia Familiar. Dicha investigación, valga la pena aclarar, hace parte de un cuerpo de trabajo más amplio que ha venido prosperando durante los últimos dos años y que se encuentra actualmente en proceso de imprenta, así que este apartado es solamente un abre bocas al universo total de la investigación.

La investigación sobre los Arreola que aquí se aborda no es una tradicional reconstrucción del árbol genealógico de la familia en cuestión, sino que el desarrollo mismo nos exigió adentrarnos en los documentos para realizar una exégesis que nos permitiera ver la mentalidad de los campesinos de la época, para, de este modo, intentar reconstruir una parte importante de su universo; con la complejidad del caso que significa inmiscuirse en el mundo de quienes no dejan testimonios escritos, el reto de esta investigación consistió en escribir la historia de los olvidados.

Nuestro punto de partida, naturalmente, fue el apellido familiar: ¿hasta dónde se puede rastrear en el tiempo? Por tanto, necesitábamos apoyarnos en la memoria familiar para poder conocer la fecha más antigua que se tuviera de la familia Arreola, siendo el año de 1930 en que aquéllos se asentaron en el pueblo de Tiripetío. Con estos dos datos nos dimos a la tarea de reconstruir la vida de sus antepasados utilizando los escasos documentos que producía un campesino analfabeto y que, claro, en un mundo dominado por el temor de Dios, estos pocos estarían ubicados en la Iglesia; por lo tanto, nuestro punto de partida obligado fue la parroquia de San Juan Bautista de Tiripetío.

Los documentos

El acervo de la parroquia de San Juan Bautista de Tiripetío es uno de los más completos del estado de Michoacán, cuya construcción fue iniciada por los padres agustinos en 1538, fecha desde la cual aparecen los primeros registros asentados allí. El fondo documental de la parroquia consta de casi cinco siglos de información, distribuido en cuatro grandes colecciones, a saber: Bautismos, Confirmaciones,¹ Matrimonios y Defunciones.

La riqueza de este acervo radica en que los sacerdotes no solamente se limitaban a registrar un acta convencional del acontecimiento, tal y como lo adelantaban las autoridades civiles; por el contrario, el protocolo instituido por la Iglesia llevaba a que los presbíteros realizaran preguntas de índole personal a las personas que asistían por algún sacramento a la parroquia, solicitaban algún servicio o acudían en calidad de testigos de algún hecho religioso.

Dado lo anterior, un análisis exegético de la fuente consultada sería el siguiente:

- Fondos bautismales: fecha de nacimiento, lugar de nacimiento y nombres de los padres y padrinos; también se asienta la casta del crío.
- Informaciones matrimoniales: el fondo más rico, pues allí se corrobora la edad de los contrayentes, el nombre de sus padres, los lugares donde han vivido, su profesión (en algunos

1 Aunque este fondo se encuentra en el archivo, por no contener información de interés para nuestra investigación se decidió no consultarlo.

casos también la profesión de los progenitores) y de los testigos; se asienta la casta de los contrayentes y de sus padres.

- Actas de defunción: se consigna el lugar donde murió, la edad y la causa de la muerte; también se señala el nombre de los padres, si estaba bautizado el occiso y, en algunos casos, la casta.

La revisión de los documentos comienza con el último miembro vivo de la familia, cuya información fue corroborada en el archivo parroquial y con ello se inició el rastreo de sus padres de manera constante, poniendo atención en el lugar de nacimiento del último descendiente para –dado el caso– desplazarse hacia las parroquias más cercanas, a los lugares de nacimiento señalados. Después de este procedimiento de trabajo cubrimos el área correspondiente a seis parroquias durante la investigación: Pátzcuaro, Ario de Rosales, Etúcuaro, Tupátaro, Huiramba y Tiripetíó fueron los acervos consultados en un periodo comprendido entre 1735 y 1930, respectivamente.

La información anterior nos permite aseverar que las diez generaciones rastreadas del apellido Arreola vivieron en un área relativamente reducida, ubicada entre el oriente de Pátzcuaro, el sur de Capula, el norte de Ario de Rosales y el occidente de Tiripetíó. Esta región, que para nuestros estándares puede resultar bastante pequeña, representaba un universo entero en el que vivieron durante más de dos siglos los campesinos descendientes de migrantes vascos que allí se asentaron.

Una vez conocida la fuente y delimitada la ubicación espacial y temporal de los miembros de la familia, se procedió a hacer un esfuerzo por recomponer su *modus vivendi* hasta donde los documentos nos lo pudieran permitir. Entre éstos, que el apellido de la familia Arreola efectivamente provenía de los Arriola vascos, que llegaron en la segunda gran migración de vasconavarros hacia el virreinato de la Nueva España, sucedida a finales del siglo XVII.²

2 “Quizá la clave para la comprensión del fenómeno migratorio vasco [...] radique en considerar que la emigración no era ni una excepción, ni una ruptura total del orden social, sino todo lo contrario: una práctica imbricada en el *ethos* particular de muchas zonas del país, con tradiciones más o menos antiguas, pero ya afianzadas. Las causas generalmente aducidas, más que originadoras del fenómeno, actuarían como detonantes, como favorecedoras o reactivadoras de una solución que la sociedad ya conocía, que asumía como una más de las opciones a su disposición ante aquellas situaciones que la hicieran necesaria o simplemente conveniente, y para la que, por todo esto, contaba

El principal indicio para corroborar esta hipótesis está presente en dos documentos:³ uno es el acta de nacimiento/defunción de Isabel Arriola, pues en sus documentos el apellido Arriola continúa con su grafía vasca, tal y como sigue estando presente hoy en España, mientras que el hijo de Isabel, José Guadalupe, en todos los documentos que conocemos de él aparece ya registrado con la nueva grafía, “Arreola”, misma que tiene la familia hasta el día de hoy.

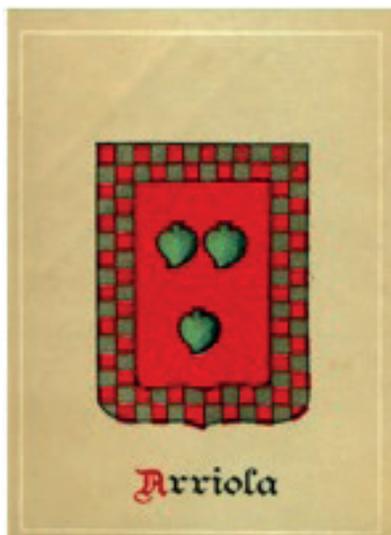
La otra hipótesis, concerniente a la llegada de la familia desde España en la segunda oleada de migración vasca proveniente de la región de Guipúzcoa, la pudimos demostrar gracias a una información matrimonial de 1826 en la que Alvin Arriola, bisabuelo de la referida Isabel, aparece como testigo de un matrimonio en el rancho “La Nopalera”, en el que, al ser cuestionado por su casta, éste afirma “ser español”, con la salvedad de no ser “descendiente de los primeros pobladores”, tal y como afirman serlo los otros testigos, también de casta española, que aparecen en estas informaciones.

Este documento bastante atípico —ya que muy pocos sacerdotes se tomaban el trabajo de hacer este tipo de preguntas a los campesinos, a quienes tenían por tarea casar o atestiguar— nos arroja luz sobre el pasado de la familia y nos acerca a corroborar la sabida hipótesis de la llegada de los Arriola a Michoacán.

ya con todo un conjunto de recursos (acceso a la información, sistema de relaciones y apoyo material) que contribuían a mitigar [...] el carácter de marcha a la ventura”. En Álvarez Guila, Óscar, “De ‘América y los vascos’ a la ‘octava provincia’: 20 años de historiografía sobre la emigración y presencia vasca en las Américas (siglos XIX-XX)”. En *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, no. 34, 2005, p. 295.

3 Todas las referencias a nombres propios y sus respectivas actas podrán ser corroboradas en el Anexo, al final del capítulo.

Ilustración 1. Escudo de armas, familia Arriola, 1918



Fuente: colección de Incremento Acervo, Matanzas, Cuba. Fototeca Nacional, INAH.

Campesinos vascos en el Valle de Tiripetío (1730-1930)

El rastreo de los linajes de familias españolas en América atraviesa por distintas complicaciones, ligadas no solamente a la búsqueda de documentos históricos, sino, además, a la modernización y el cambio en la forma de escritura de los nombres y apellidos investigados. Para el caso del hijo de Nicolás Arriola, Alvino, vimos cómo su nombre aparece escrito de igual número de maneras diversas en cuatro documentos distintos (Valvín, Albino, Balvino y Alvino),⁴ mientras que Crispín Arriola, el nieto de Nicolás, en su acta de bautizo aparece llamado como se menciona, pero en su acta matrimonial aparece como “Cipriano Arriola”, o en el caso de José Arreola –el jefe de Tenencia de Tiripetío– que aparecía registrado como Mauro del Sagrado Corazón Arreola.⁵ Sin embargo, el error

4 En el acta matrimonial de Quirino aparece llamado “Alvino Arriola”, mientras en informes matrimoniales, en donde cita como testigo, aparece llamado “Albino”, y “Balvino” en uno de 1807. Archivo Parroquial de Tiripetío, Libros Varios.

5 Sobre este particular, Luis y “Chato” Arreola nos constataron en las entrevistas que José respondía, efectivamente, en sus actas de registro al nombre de Mauro Arreola.

de transcripción que más conmoción causó fue el del cambio del apellido Arriola por Arreola que detenta la familia hasta el día de hoy, situación presentada en la segunda mitad del siglo XIX. Los hijos de Isabel Arriola –Guadalupe– serán la primera generación que cuente con este cambio en su transcripción.^{6,7}

Si obviamos estos pormenores de la investigación, el apellido Arriola, inicial, es de origen vasco y quiere decir “lugar pedregoso/Cabaña de piedra, cantería”,⁸ según distintos genealogistas. Destaca en la provincia de Álava (al sur del país vasco) un concejo que lleva por nombre *Arriola*, aunque su lugar de origen se estima un poco más al norte, en la zona costera de Guipúzcoa. Este elemento nos brinda una situación particular a la hora de analizar la migración de la familia Arriola hacia América, pues en la región vasco-navarra la existencia de los fueros hereditarios tenía la particularidad de seleccionar solamente a un heredero de las parcelas de tierra, dada su reducida extensión, debido a que, si era fraccionada entre los múltiples herederos, sería improductiva.⁹ La región de Guipúzcoa, de donde proviene el tronco común del apellido Arriola, mantenía su propio fuero feudal bajo una forma de entendimiento que podríamos considerar cercana al derecho consuetudinario, en donde la comunidad podía escoger las normas que mejor se adaptaran a su funcionamiento.

En la práctica, sobre la institución de la herencia, esto significaba que el padre de familia podía escoger libremente a cuál de sus hijos quería heredar la tierra, hallándose la particularidad de que no necesariamente era el primogénito varón el heredero de las pequeñas propiedades familiares. Esta situación generó una migración obligada de la mayor parte de las familias vascas cobijadas bajo esta norma-

6 Al revisar la documentación del Archivo Parroquial de Huiramba, encontramos que hay una familia “Arreola” sin ninguna conexión que hayamos podido establecer con nuestro objeto de estudio, lo que nos invita a pensar que esas personas también vieron cambiado su nombre al menos varias décadas antes del cambio efectuado sobre los descendientes de Isabel Arriola.

7 Los casos que mencionamos parten desde la décima generación de los Arreola investigados, siendo el más antiguo Nicolás (décima generación), Valvín-Albino (novena), Quirino (octava), Crispín (séptima), Isabel (sexta), José Guadalupe (quinta) y sus hijos, a quienes, por estar algunos nonagenarios y poderlos entrevistar, consideramos ya parte de otro tipo de investigación, no necesariamente de rastreo genealógico.

8 Disponible en <https://heraldicajavieralonso.jimdo.com/vascos-a/>.

9 Valverde Lamsfus, Lola, “La influencia del sistema de transmisión de la herencia sobre la condición de las mujeres en el País Vasco en la Edad Moderna”. En *Bilduma Rentería*, no. 5, 1991, pp. 123-124.

tividad, pues al no poseer tierras para labrar y al ser los campesinos minifundistas muy pobres como para poder contratarlos como peones, entonces los vascos se enlistaron en navíos cantábricos, muchos de los cuales llegaron a América.

Ilustración 2. Fotografía del concejo de Arriola, en la provincia de Álava, País Vasco



Fuente: tomada de internet.

La *octava provincia*, nombre con el que se conoce a la diáspora vasco-navarra por el mundo, muestra que los primeros indicios de migración vasca en la época moderna datan de principios del siglo XVI, asentándose en México principalmente en la zona de San Luis Potosí y Zacatecas, aunque no de forma masiva. Este fenómeno se fue incrementando hasta llegar a picos históricos en el siglo XVIII. A pesar de que desconocemos con exactitud cuándo llegó el apellido Arriola a Michoacán, sí podemos aseverar que descende de un tronco común asentado en la región de Acuitzio-Tiripetío, según pudimos constatar por el índice de apellidos registrados en los libros de bautismos de la segunda mitad del siglo XVIII de Tiripetío, ya que todos los apellidos Arriola registrados se encontraban afincados en el citado territorio.

Sumado a lo anterior, el documento más antiguo que tenemos registrado data de 1787, fincado en Tupátaro (vicaría de la parroquia de Pátzcuaro), en donde se registra el nombre de Albino Arriola, que aparece como Valvín, y se fecha su nacimiento 22 años antes en el rancho de Pastores (Capula); en él se registra que todos los testigos por parte de novio y novia se encuentran asentados en la hacienda de Quembeo y son vecinos de Pátzcuaro. Resaltamos que todos son españoles y vecinos de esta importante ciudad

michoacana, donde radica una de las sociedades vascongadas más antiguas de Michoacán.

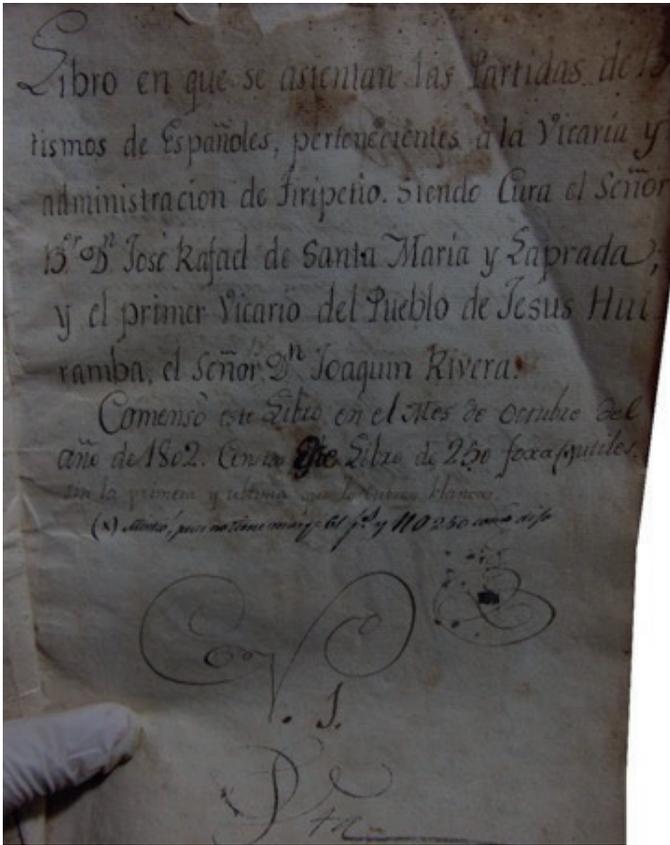
Como ya hemos señalado, la tarea de reconstruir la vida de los campesinos del siglo XVIII resulta complicada por la casi nulidad de registros escritos que ellos dejaron —inclusive, que sobre ellos se escribieron—, por tanto, recurrimos, sin tener otro camino, a los textos eclesiales, de entre los cuales el más rico consiste en las referidas “informaciones”; en una de ellas, donde Valvín funge como testigo¹⁰ de alguien externo a la familia Arriola, aparecen registrados los otros miembros del acompañamiento como “descendientes de los primeros pobladores”, mientras que, para el caso de Alvino, se omite esta mención.

Cabe aclarar que los primeros pobladores del Nuevo Mundo a los que se hace referencia en esta cita aclaratoria, presente en estas informaciones matrimoniales, son los hijos de españoles que participaron en las primeras huestes de conquista en el siglo XVI. A Alvino, al carecer de esta filiación, tendríamos que ubicarlo inexorablemente en la segunda gran migración vasca del siglo XVIII. De la aparición del acta de Nicolás Arriola depende la posibilidad de cerrar la incógnita del papel que él quiso jugar en este Nuevo Mundo.

Podemos aventurar que no fue el único Arriola llegado en este momento y que la posición social detentada por los Arriola era muy distinta, pues el papel de jornaleros de las haciendas que desempeñaron las cinco generaciones más antiguas rastreadas de la familia (desde 1765 hasta 1930) no fue la regla general para todos los vascos asentados en la región del Valle de Tiripetío. En la misma región encontramos tres Arriola en el mismo periodo: uno, don Manuel Arriola, dueño de un ingenio en Etúcuaro, comprado a los sacerdotes agustinos después del proceso de secularización; otro, José María Sánchez de Arriola, del pueblo de Ario de Rosales, abogado y presidente de la primera junta de justicia establecida durante la Independencia; y varios sacerdotes —como el que registró a Quirino Arriola, llamado Francisco de Arriola—, quienes fingían como cabezas o auxiliares de la vicaría de Tiripetío.

10 Libro de Informaciones Matrimoniales, parroquia de Jesús Huiramba, año de 1826.

Ilustración 3. Libro de bautizos de españoles no. 1



Fuente: Vicaría de Jesús Huiramba, correspondiente de la parroquia de Tiripetío.

Nota: En este libro se asienta el acta de bautizo de Quirino Arriola.

Si bien, Nicolás Arriola es el miembro más antiguo de la familia del que tenemos noticia, Alvin Arriola es, entonces, el primer miembro de la familia del que tenemos información confirmada y corroborada.¹¹ Nacido en la región del Valle de Tiripetío, se desempeñó como agricultor, según consta en los registros en donde aparece como testigo matrimonial.¹² Esta constante apa-

11 Esto lo afirmamos, pues la información de Nicolás la tenemos de fuentes de segunda mano de su hijo Albino. No tenemos más información sobre él.

12 Al menos en cuatro informaciones matrimoniales, ubicadas entre el año 1807 y 1828, se puede constatar esta información. Estos datos están ubicados en la parroquia de Huiramba y en la parroquia de Tiripetío.

rición como testigo –la mayoría de los casos presentados data de la década de 1820– nos permite aseverar que Alvino gozaba de cierto prestigio entre los habitantes del lugar, pues tanto en Fontezuelas como posteriormente en La Nopalera era invitado para cumplir este papel. Esto tiene un significado ya olvidado el día de hoy: los testigos se comprometían ante la Iglesia a dar fe del matrimonio, de la idoneidad de los velados y, por ello, debían tener cierta autoridad moral dentro de la comunidad campesina en la que se encontraban. Lo anterior puede tener sentido en el caso de Alvino, dada su longevidad –ya mencionamos que superó los 60 años de vida–, por lo que podemos aseverar que era una persona considerada como sabia en su entorno. Su matrimonio con María Guadalupe Montaña, en fecha sin establecer, lo ubicamos a finales del siglo XVIII, probablemente en la parroquia de Acuitzio –la única que no pudimos revisar durante la investigación–.

La vida de Alvino no era muy distinta a la de sus antepasados directos, tampoco fue muy distinta de la de sus descendientes –Quirino e Isabel–, es más, ni la de sus lejanos parientes vascos. La vida del campesino americano y europeo en el periodo anterior a la era de las revoluciones¹³ estuvo marcada por largas jornadas de trabajo y una constante insatisfacción de sus necesidades básicas; la muerte y la hambruna eran espectros que circundaban la vida cotidiana del campesino a ambos lados del océano. Cada día que pasaba era igual al anterior, pero la historia tiende a bifurcarse cada cierto tiempo y con esto lleva a una serie de cambios sustanciales a nivel político, pero también a nivel económico y social. Alvino y Quirino fueron los últimos miembros de la familia que nacieron siendo súbditos de la monarquía española, súbditos americanos, como súbditos europeos eran sus parientes vascos.

Conclusiones

Aunque nos hemos enfocado en los miembros más antiguos de la familia Arriola en Michoacán, eso no quiere decir que la perspectiva global que hemos intentado dar a esta investigación general se limite a ellos; al contrario, hemos dispuesto un eje de cierre que nos permita generar un punto de conexión de este análisis con el

13 El célebre historiador británico Eric Hobsbawm llama así al periodo comprendido entre la Revolución francesa (1789) y la Primavera de los Pueblos (1848).

presente, situación que hemos hallado favorable en el hecho de ser migrantes. La investigación principal de donde extraemos este capítulo toma como punto de partida esta segunda oleada de migrantes vascos en el continente americano del siglo XVIII, entre quienes presumiblemente se encontraba la familia Arreola y, por otra parte, cierra con la migración de la mayor parte de los descendientes de Nicolás Arriola hacia los Estados Unidos, en el marco del programa Bracero.

Es en estos casos de migración, separados por más de dos siglos, donde hallamos elementos de continuidad en los cuales podemos enmarcar a una familia campesina, con las ya señaladas dificultades de escribir una historia de los jornaleros, pero a partir de la cual podemos ver el que con seguridad es el aporte más significativo de esta investigación: demostrar que toda la migración vasca no se concentró únicamente en las figuras de prominentes banqueros, políticos y comerciantes, sino también fueron muchos los campesinos que llegaron al continente y se establecieron adelantando la labor que sabían hacer: la tarea agrícola. Los Arriola fueron campesinos migrantes que hicieron crecer el campo mexicano y desarrollaron la agroindustria norteamericana con su trabajo, jornaleros y exiliados, o como se les quiera llamar.

Anexo. Generaciones de la familia Arriola

Generación	Nombre y apellido	Tipo de documento encontrado	Fecha del documento	Lugar donde fue hallado el documento	Lugar de nacimiento, defunción o matrimonio	Parentesco	Observaciones
Quinta	Yndalecio Arreola	Acta de defunción	21/06/1895	Parroquia de Huiramba	Rancho de los Cerritos	Hijo de Isabel Arriola y Matiana García; hermano de José Guadalupe Arreola	Fallecido de un mes de nacido
Quinta	José Guadalupe Arreola	Acta de matrimonio	4/11/1905	Parroquia de Tiripetío	Tiripetío	Casado con Josefa Arroyo	
Quinta	José Guadalupe Arreola	Acta de nacimiento	16/07/1884	Parroquia de Huiramba	Rancho de San José	Hijo de Crispín Arriola y Matiana García	Aquí aparece el apellido Arreola
Sexta	José Juan Francisco Arriola	Acta de nacimiento	17/06/1866	Parroquia de Huiramba	Rancho de San José	Hijo de Crispín Arriola y de Juana Soria; hermano de Isabel Arriola	
Sexta	José Zacarías Isabel Arriola	Acta de defunción	2/10/1895	Administración Subalterna de la Renta del Timbre, Pátzcuaro	Pátzcuaro, Hospital Civil	Deja viuda a Matiana García y huérfano a José Guadalupe Arreola	Se afirma en este documento que murió de neumonía; su profesión era jornalero; su padre, Crispín Arriola, sigue vivo y tiene 58 años, de profesión jornalero; su madre, María Juana Soria, falleció ya; proviene de Huiramba y fue enterrado en la fosa común del Panteón Municipal de Pátzcuaro. Su cadáver fue inhumado enfrente de testigos desconocidos
Sexta	José Zacarías Isabel Arriola	Información matrimonial	5/03/1883	Parroquia de Huiramba	Jesús Huiramba	Matrimonio con Matiana García	
Sexta	José Zacarías Isabel Arriola	Acta de nacimiento	17/06/1861	Parroquia de Huiramba	Rancho de La Joya	Hijo de Crispín Arriola y de Juana Soria	

Séptima	José Crispín Mauricio Arriola	Información matrimonial	26/03/1853	Parroquia de Tiripetío	Tiripetío	Casamiento con María Juana Soria	Aparece llamado como "Cipriano Arriola", sin embargo, todos los otros datos concuerdan para corroborar la identidad como el hijo de Quirino Arriola y como padre de Isabel Arreola
Séptima	José Crispín Mauricio Arriola	Acta de matrimonio	6/04/1853	Parroquia de Tiripetío	Tiripetío	Casamiento con María Juana Soria	
Séptima	José Crispín Mauricio Arriola	Acta de nacimiento	27/09/1831	Parroquia de Huiramba	Rancho de San José	Hijo de Quirino Arriola y de Josefa Piñón	Mulato, hijo de español y africano
Séptima	Josefa Antonia Arriola	Acta de defunción	10/04/1830	Parroquia de Huiramba	Rancho de La Nopalera	Hija de Quirino Arriola y de Josefa Piñón	Muerta de viruela a los dos meses de nacida
Séptima	María Paula Arriola	Acta de defunción	22/04/1830	Parroquia de Huiramba	Rancho de La Nopalera	Hija de Quirino Arriola y de Josefa Piñón	Muerta de un año y diez meses de nacida por causas desconocidas
Séptima	Juana Arriola	Acta de defunción	7/10/1827	Parroquia de Huiramba	Rancho de La Nopalera	Hija de Quirino Arriola y de Josefa Piñón	Muerta en el parto
Octava	José Quirino Arriola	Información matrimonial	29/09/1822	Parroquia de Tiripetío	Tiripetío	Casamiento con Bartola García	Actas constitutivas del primer matrimonio de José Quirino Arriola antes de contraer nupcias con Bartola García
Octava	José Quirino Arriola	Acta de matrimonio	16/10/1822	Parroquia de Tiripetío	Tiripetío	Casamiento con Bartola García	
Octava	José Quirino Arriola	Acta de nacimiento	5/06/1805 (nacido un día antes)	Parroquia de Huiramba	Rancho de Fontezuelas	Hijo de José Albino Arriola y María Guadalupe Montaño	Registrado como español en el libro de bautismos
Novena	José Albino Arriola	Información matrimonial	Se señala en una información de 1828 que Alvino tiene 60 años de edad	Parroquia de Huiramba	Rancho de La Nopalera		
Décima	Nicolás Arriola	Información matrimonial					Al no hallarse su acta de nacimiento se da por concluida la investigación en la novena generación

Fuentes consultadas

Archivos

Archivo del Registro Civil de Acuitzio del Canje: Fondo Antiguo.
Archivo Histórico del Poder Ejecutivo del Estado de Michoacán:
Colección Hijuelas.

Archivo Histórico Municipal de Morelia: Fondo Siglo xx.

Archivo Parroquial de Jesús Huiramba (1805-1884): Fondo Bautizos; Fondo Defunciones; Fondo Informaciones Matrimoniales; Fondo Matrimonios.

Archivo Parroquial de Tiripetío (1750-1950): Fondo Bautizos; Fondo Defunciones; Fondo Informaciones Matrimoniales; Fondo Matrimonios.

Informes de instituciones o dependencias gubernamentales

Ley Orgánica de División Territorial de Michoacán (texto original). Promulgada el 20 de julio de 1909.

Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, *Estadísticas sociales del porfiriato, 1877-1910*.

Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, “Censo y división territorial del estado de Michoacán verificados en 1900”, Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1905.

Tesis o trabajos de grado

Huitrón Flores, Luis Gerardo, *Las imágenes religiosas utilizadas durante la epidemia del matlazáhuatl en la Ciudad de México, 1736-1739*, tesis de grado, UNAM, Ciudad de México, 2012.

Solís Chávez, Laura Eugenia, *Transformaciones en la tenencia de la tierra y cambios territoriales. Integración y conflicto en el Valle de Tiripetío, Michoacán*, Universidad Autónoma de Chapingo, Estado de México, 1996.

Treviño Cerda, Silvia Angélica, *El poder adquisitivo del salario mínimo en México*, División de estudios de posgrado de la Facultad de Derecho y Criminología, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2004.

Publicaciones en folletos y revistas indexadas

- Álvarez Guila, Óscar, “De ‘América y los vascos’ a la ‘octava provincia’: 20 años de historiografía sobre la emigración y presencia vasca en las Américas (siglos XIX-XX)”. En *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, no. 34, 2005, pp. 275-300.
- Castillo Girón, Víctor Manuel, “Entre haciendas, ranchos y pueblos: condiciones socioeconómicas en el sudoeste de Jalisco a fines del porfiriato”. En *Revista Relaciones de Historia y Sociedad*, El Colegio de Michoacán, no. 54.
- Garcíadiego, Javier, “José Inés Chávez García. ¿Rebelde primitivo, bandido social, simplemente bandolero o precursor de los cristeros?”. En *Revista Historia Mexicana*, El Colegio de México, L.X, 2010.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia, “Templo de Santiago de Tupátaro” (folleto), Guías INAH, pp. 3-4. Versión en línea disponible en http://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/guia%3A207.
- Márquez Morfín, Lourdes y Molina del Villar, América, “El otoño de 1918: las repercusiones de la pandemia de gripe en la ciudad de México”. En *Desacatos* [online], no. 32, 2010 [citado 2018-08-16], pp. 121-144.
- Meyer, Jean, “Haciendas y ranchos, peones y campesinos en el porfiriato. Algunas falacias estadísticas”. En *Historia Mexicana*, vol. XXXV, 1986.
- Nickel, Herbert J., “Los trabajadores agrícolas en la Revolución Mexicana (1910-1940): Algunas hipótesis y datos sobre la participación y la no-participación en los Altos de Puebla-Tlaxcala”. En Katz, Friedrich (comp.), *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en el México del siglo XVI al siglo XX*, México, Ediciones Era, 2010, pp. 336-337.
- Pérez Talavera, Víctor Manuel, “El arribo del ferrocarril a Michoacán y su abastecimiento forestal durante el porfiriato”. En *Tzintzun*, revista de estudios históricos, enero/junio de 2016.
- Quiroz, Enriqueta, “Comer en Nueva España. Privilegios y pesares de la sociedad en el siglo XVIII”. En *Historia y Memoria*, 2014.
- Sánchez, Gerardo, “Mulas, hatajos y arrieros en el Michoacán del siglo XIX”. En *Revista Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, 17, vol. V, invierno de 1984.

- Valadés, José C., “El porfirismo, 1973”. En Meyer, Jean, “Haciendas y ranchos, peones y campesinos en el porfiriato. Algunas falacias estadísticas”, *Historia Mexicana*, vol. xxxv, 1986, p. 275.
- Vargas Uribe, Guillermo, “Geografía histórica de la población de Michoacán”. En *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, no. 1 (19), enero-abril de 1992.

Libros publicados o en imprenta

- Alcalá, Jerónimo de, *Relación de Michoacán*. Disponible en <http://etzakutarakua.colmich.edu.mx/proyectos/relaciondemichoacan/default.asp>.
- Boils, Guillermo, *Las casas campesinas durante el porfiriato*, México, M. Casillas Editores, Cultura/Secretaría de Educación Pública, 1982.
- Cabrera y Quintero, Cayetano, *Celestial proteccion de esta nobilissima ciudad, de la Nueva-España, y de casi todo el Nuevo Mundo, Maria Santissima, en su portentosa imagen del mexicano Guadalupe, milagrosamente aparecida en el palacio arzobispal el año de 1531, y jurada su principal patrona el pasado de 1737. En la angustia que ocasionó la pestilencia, que cebada con mayor rigor en los indios, mitigó sus ardores al abrigo de tanta sombra. Describiala de orden, y especial nombramiento del ilustrissimo, y excelentissimo señor Dr. D. Juan Antonio de Vizarron, y Eguiarreta, del Consejo de S. Mag. Arzobispo de esta Metropolitana, Virrey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva España, D. Cayetano de Cabrera, y Quintero, presbytero de este Arzobispado: a expensas, y solicitud de esta Nobilissima Ciudad, quien lo dedica a la augusta magestad de nuestro rey, y señor, el señor Don Fernando Sexto, Rey de las Españas, y Emperador de las Indias*. Con licencias de los superiores. Impreso en Mexico por la Viuda de D. Joseh Bernardo de Hogal, impresora del Real, y Apostolico Tribunal de la Santa Cruzada, en todo ese Reyno, 1746.
- Florescano, Enrique, *Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1810*, México, Ediciones Era, 1986.
- Galván López, Roberto, *El verdadero Chávez García (el Gengis Khan michoacano)*, México, Imprenta Arana, 1976.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Vivir en la Nueva España. Orden y desorden en la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 2009.

- González y González, Luis, *Pueblo en vilo*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, 1984.
- Herrera Zapién, Tarsicio, *Historia del humanismo mexicano, sus textos y contextos neolatinos en cinco siglos*, México, Porrúa, 2000.
- Márquez Morfín, Lourdes y Hernández Espinoza, Patricia, “La esperanza de vida en la Ciudad de México, siglos XVI al XIX”. En *Revista Secuencia*, no. 96, 2016.
- Ochoa Serrano, Álvaro, *La violencia en Michoacán (ahí viene Chávez García)*, México, Gobierno del Estado de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, 1990.
- Ruiz, Eduardo, *Michoacán, paisajes, tradiciones y leyendas*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1900.
- _____, *Historia de la guerra de Intervención en Michoacán*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1896.
- Serrano Migallón, Fernando, *La vida constitucional de México*, vol. II, tomos III y IV, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Taibo II, Paco Ignacio, *Patria*, tres tomos, México, Planeta, 2017.
- Valverde Lamsfus, Lola, “La influencia del sistema de transmisión de la herencia sobre la condición de las mujeres en el País Vasco en la Edad Moderna”. En *Bilduma Rentería*, no. 5, 1991.
- Von Humboldt, Alexander, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, dos vols., París, Imprenta de J. Smith, 1822.

Páginas web consultadas con información general

Heráldica vasca. Disponible en <https://heraldicajavieralonso.jimdo.com/vascos-a/>.

Documentales o cinematografía

Máximo Cortés, Raúl, *Aquí ya no entra Don Inés... Casimiro Leco*, 2008.

